Carlos Ríos

Vidrio

La pieza;

en la mano de la historia,

muslo de una pieza en combate por su territorio.

Hazme de vidrio,

recipiente de la acción. Hoy vendido.

Control macizo en el que ha dibujado

bajo la forma de lo antiguo:

vidrio,

sonaja para despedidas.

Volcánico y oscuro como la fiebre

de un lagarto: hazme tzinapu de tarascos,

crueles puntas para llagar la noche

y el pasillo central.

El viaje negro.

A más tardar cuentas, adornos.

Un sitio por el cual se enhebre una proeza técnica,

la araña sobre su tela que ni el soplador

de turno podría alimentar

con su oxígeno.

Vidrio,

un perpetuo

recomenzar de la vida del vidrio,

en torno al círculo la base de una idéntica

respiración. Agítase.

Hazme reír.

Que sea el tiempo una especie

que hay que disfrutar. Un cristal de roca ejecutado

en taladros de madera, arena y músculos,

arena para nuestros pies.

Hazme, también, una fuerza impresionante

y la belleza siniestra que me lleve a suelo abierto,

al pie donde el Cerro de las Navajas

retrae su postura,

redondeo que salpica y exige.

Demórate pero abastece,

hazlo.

No lo hagas.

Hay esquirlas de una pieza más grande

y sirven para escribir una carta, labrar piedras o pieles,

segar el cabello y afeitar,

hazme cabeza donde arrase el delicado

vidrio del mirar.

Una garganta, hazme;

para vaciar en invenciones quirúrgicas

y lentos sacrificios.

Aquí, hazme una máscara

y enfríame.

El espejo regula su frágil bordecillo

en finas calaveras

humanas, hazme ser humano por obra del súbito

enfriamiento de la lava.

Por ser el primer distribuidor

de santas orejeras y esferas de tres pies,

vasos, estatuillas,

silicatos de alúmina y metales,

uno cualquiera que devasta bosques circundantes

para alimentar el fuego de sus hornos.

Y tal la calidad de sus redomas

que dan ganas de salir

a cantar.

En el humo

hazme, a estas horas.

Tráeme un rostro.

Y muerto ya el teatro inferior

seré la infantil ménsula;

la angiografía con que se engaña el bebentero.

Una masa líquida, hirviente,

rendida ante su voluntad creadora

y expresada a fuerza de giros,

golpes y pulimentos.

Antes de salir al mundo, la pieza

dormirá en un lecho de arena

durante un día entero.

Hazme, por esta vez,

de una pieza.

Curaciones

El espacio más borrado

Periodo interglacial de la hormiga

que argumenta sin rodeos su edad de piedra,

ligera militancia del paso impecable,

hoy su máquina de guerra sorda

abre una fila india, estrecha, deshaciéndose

al penetrar un acceso de glucosa.

Un estímulo extra el tierno brote que se deja,

litigante sin éxito y siempre

en silencio (no siempre, mon Akira);

hay empleo temporario en su rosa.

Es tiempo de sacudir, hermana,

la huella imposible y de paso al testigo

que la hizo húmeda o maciza

en su boca.